



Fátima



Archidiócesis de Valladolid

Año XXVIII – Época III

N.º 271 – Enero-Febrero 2019



LA IMAGEN PEREGRINA DE FÁTIMA
EN LA JMJ DE PANAMÁ
(VER PÁG. 13 DEL BOLETÍN ANTERIOR)

Carta del Director del Boletín

*La devoción de los cinco
primeros sábados (I)* **2-3**

Los Pastorcitos de Fátima

La madre (III) **4-6**

Tesorería **6**

La última vidente de Fátima

*En el Secreto figuraba
también la Shoah (II)* **7-9**

YouCat **10**

Actividades diversas **10**

Intercesores y modelos
S. Fco. Fdez de Capillas .. **11-12**

Intenciones del Papa y la CEE **12**

Opiniones

*La Hermana Lucía
de Fátima y Pontevedra* .. **13-15**

Sonreír y reír **15**

Peregrinación a Fátima **16**

EDITA: **Apostolado Mundial de Fátima** —Ejército Azul de Nuestra Señora— de Valladolid

Monasterio de la Visitación - Juan Mambrilla, 33. Tlfs. 983 209 376, 699 834 276

MAQUETA: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado

EN INTERNET: www.archivalladolid.org (boletines disponibles en formato PDF, en color)

Carta del Director del Boletín

La devoción de los cinco primeros sábados de mes (I): La Confesión

Muy queridos hermanos todos en los Sagrados Corazones de Jesús y de María:

Quienes, por la gracia de Dios, pertenecemos al Apostolado Mundial de Fátima sabemos cómo la Devoción de los Cinco Primeros Sábados de mes exige, porque así lo dispuso nuestra Madre, **cuatro condiciones** mensuales: 1. Recibir el Sacramento de la Confesión. 2. Comulgar en estado de gracia. 3. Rezar el santo Rosario. 4. Hacer quince minutos de compañía a nuestra Señora meditando los misterios del santo Rosario.

En sucesivos **boletines** explicaré todo lo referente a cada una de estas exigencias de la Virgen, previas al cumplimiento de su promesa de auxiliar en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para **salvarse**. Ella considera que lo único importante es que Dios viva en nosotros, lo cual conseguiremos mediante la realización de esas exigencias con rectitud de intención y Amor. Empezamos, en este boletín, hablando del SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN.

¿Quién lo instituyó? El Sacramento de la Penitencia, Confesión o Reconciliación no lo creó ninguno de los Apóstoles, sino nuestro Señor Jesucristo, el mismo día de Su **Resurrección**. Lo describe así el evangelio de S. Juan, 20,19-23:

«Por la tarde de ese mismo día, el primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas de donde se encontraban los discípulos, vino Jesús y, de

pie en medio de ellos, les dijo: “¡Paz a vosotros!”. Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. De nuevo les dijo: “¡Paz a vosotros! Como mi Padre me envió, así Yo os envío”. Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”».

¿Cómo hemos de recibirlo? Por ser una realidad sagrada, debemos prepararnos con toda **dignidad**. Nuestra Madre la Iglesia, siguiendo el mandato del Concilio de Trento de que «*las cosas santas han de ser tratadas santamente*», ha enseñado en el Catecismo que son necesarias **cinco cosas** para recibirle dignamente:

1. EXAMEN DE CONCIENCIA; para ello es muy conveniente pedir ayuda al Espíritu Santo y leer atentamente un elenco de **preguntas** sobre nuestro comportamiento con Dios, con los demás y con nosotros mismos, explicitado en los Mandamientos, las virtudes o los vicios capitales (*junto con este Boletín se inserta el examen de conciencia que se puede recoger en la mesa de entrada de nuestra Santa Iglesia Catedral Metropolitana*).

2. DOLOR DE LOS PECADOS, que es un sentimiento o pena por haber **ofendido** a Dios nuestro Creador, Redentor, Santificador y Padre infinitamente misericordioso. Fomentaremos este dolor si recitamos despacio y con el corazón la **oración** «Señor mío Jesucristo...»



sencia de la Santísima **Trinidad**, Padre, Hijo y Espíritu Santo. No olvidemos que por el Bautismo somos templo de Dios, y el templo queda **vacío** por una ofensa grave o mortal a Dios. Si solamente de pecados veniales, la gracia del sacramento **intensificará** esa Presencia Divina en nuestra alma.

3. PROPÓSITO DE LA ENMIENDA, que es una resolución seria de no volver a ofender a Dios haciendo lo malo. Por tanto, estar dispuestos a poner los medios necesarios para evitar el pecado **huyendo** de las ocasiones de pecar.

4. DECIR LOS PECADOS al confesor, teniendo muy presente que es ministro de Dios y, por tanto, la exposición de los pecados debe realizarse con **sinceridad** total y sin temor alguno. Mentir sería realizar una confesión inválida y sacrilega. Si Jesucristo dijo: «... a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retengáis, les quedan retenidos», para que el sacerdote obre con justicia y misericordia, él debe **conocer** cuáles son esos pecados u ofensas inferidas a Dios, bien directamente a Él o indirectamente a través de sus hijos, las personas.

5. CUMPLIR LA PENITENCIA, es decir, rezar las oraciones o poner por obra las acciones o sacrificios que el confesor considere necesarias u oportunas.

¿Cuáles son sus **efectos**? Si el penitente se ha acusado de pecados graves o mortales, la venida a su alma de la Pre-

Este sacramento ha sido denominado también el sacramento de la **paz**, de la **alegría interior** y de la **fortaleza**. A los sacerdotes, ministros de este Sacramento, el Señor nos premia siempre que vemos a nuestros hermanos penitentes, después de recibir la absolución, con **alegría** en sus rostros y a veces con **llanto** gozoso por verse perdonados.

Y en estos tiempos de desconocimiento de este Sacramento, y a veces de desprecio o de menosprecio, quizás valga reflexionar sobre esto ocurrido a un amigo mío sacerdote, a quien un joven muy simpático y erudito le dijo: «Señor Cura, yo no necesito confesarme, porque **no tengo** pecados.» A lo cual respondió el sacerdote: «Pues yo entiendo que solamente hay dos clases de personas que dicen que no tienen pecados o que no han ofendido a Dios: aquellos que no han llegado al uso de **razón** o los otros que han perdido el sentido común porque ya no **distinguen** el bien del mal».

Valladolid, 13 de enero de 2019,
Fiesta del Bautismo del Señor
Jesús Hernández Sahagún

Los Pastorcitos de Fátima

La madre: María Rosa Ferreira (III)

María Rosa procuraba también desarrollar en los hijos la **generosidad** y el espíritu de **familia**.

«En sus casas, no había riqueza de bienes terrenos, que el mundo tanto aprecia; mas, con lo poco necesario para cada día, había paz, había unión, había alegría y amor, fruto de la mutua comprensión, del recíproco perdón y disculpa de las deficiencias inherentes a la flaqueza humana. Así, todos eran **felices**: todos se sentían bien, porque cada uno procuraba servir y agradecer a sus padres y hermanos. Así, lo poco llegaba para muchos, porque puesto en común, todo era de todos.

A propósito, permitidme que os narre algo que prueba la verdad de cuanto acabo de decir. Conservo de ello un grato recuerdo por habérselo escuchado a mi madre, conmovida, repetirlo varias veces. Ella sabía cuánto le gustaba a su hija pequeña comer **fruta**.

Un día, observó cómo su hija miraba con entusiasmo la aparición de los primeros higos, y en cuanto avistó uno maduro, lo cogió a escondidas y, corriendo, vino a casa a traérselo a su madre para que fuese ella quien se lo comiese. Entonces, conmovida, toma en las manos el obsequio, besa a la hija y le dice que lo guarde para **repartir** a la noche con el padre y los hermanos. Un higo para todos nada era, pero el amor que acompañó a la pequeña parte que a cada uno le cayó en suerte del primer higo maduro en las higueras de la casa en aquel año era mucho, y eso era lo que a todos hacía felices, daba alegría y **satisfacción**».

Buena catequista de los hijos y de los vecinos

Una de sus mayores preocupaciones era la de que sus hijos conociesen la **doctrina** cristiana, como primera condición para que la viviesen.

Dando como disculpa que no quería pasar vergüenza cuando, en la Cuaresma, el párroco examinase a cada uno de los parroquianos sobre los principales misterios de la fe, aprovechaba los ratos y las tardes calientes del verano en que no se podía ir a trabajar a los campos para **instruirlos**.

De esta siembra de doctrina se beneficiaban también los niños **vecinos** que se reunían en torno a la casa para jugar con los hijos de María Rosa.

Nos cuenta sor Lucía: «En las horas de la siesta, mi madre impartía a los hijos una lección de catecismo, principalmente cuando se aproximaba la Cuaresma, porque —decía— “no quiero pasar vergüenza cuando el señor Prior os pregunte la doctrina, en el precepto”. Entonces aquellas criaturas asistían a nuestra lección de catecismo; Jacinta también estaba».

Atormentada por la duda sobre las apariciones

Todo nos indica que esta madre de familia partió para la eternidad **sin creer** en las apariciones de Fátima. Fue una prueba difícilmente imaginable para las

dos. La hija no tuvo la alegría de ver a su madre comulgando con su felicidad. Dios le pidió ese **sacrificio**, que no habrá sido pequeño.

María Rosa vivió siempre en la incómoda situación de no ver claro si su actitud era fruto de su amor a la verdad o de una infidelidad a la gracia.

La primera reacción de María Rosa, justo al comenzar a difundirse la noticia, fue pensar que todo aquello era fruto de

la **imaginación** fértil de una criatura despierta como era su hija. Hemos de añadir que Lucía era la mayor de los tres videntes. Por tanto, si alguna historia inventada corriese, la autora no podía ser otra que su hija...

La Vidente de Fátima, en el silencio del Carmelo de Coimbra, recuerda cómo se desarrollaron los hechos:

La noticia del acontecimiento se había multiplicado. Mi madre comenzaba a afligirse y quería, a toda costa, que yo me desdijera.

*Un día, antes de que saliese con el rebaño, quiso obligarme a **confesar** que había mentado. No ahorró para ello cariños, amenazas, ni siquiera el palo de la escoba.*

No consiguiendo obtener otra respuesta que un mudo silencio o la confirmación de cuanto ya había dicho, me mandó abrir al rebaño, diciéndome que lo pensase bien



Lucía dos Santos

durante el día; que nunca había consentido una mentira en sus hijos, mucho menos consentía ahora una de semejante especie; que a la noche me obligaría a ir junto a aquellas personas a quién yo había engañado, confesar que había mentado y pedir perdón.

La segunda tentativa de la madre para que su hija se desmintiese consistió en llevarla junto al **párroco**, para que allí dijese toda la verdad.

Por ese tiempo, el párroco de mi parroquia supo lo que pasaba y mandó decir (a mi madre) que me llevase a su casa. Se sintió aliviada, juzgando así que el señor Prior tomaría la responsabilidad de los acontecimientos. Por eso, me decía:

—Mañana vamos a Misa muy temprano. Después vas a la casa del señor Prior. Que él te obligue a confesar la verdad, sea como fuere; que te castigue; que haga de ti lo que quiera; con que te obligue a confesar que has mentado, yo quedo contenta.

Los dos primos fueron también convocados, pero, por lo visto, Jacinta no respondió ni palabra. Cuando más tarde la prima le preguntó por qué había tomado aquella actitud, respondió que estaba cumpliendo lo **prometido**, o sea, no contar nada a nadie.

Dejemos a Lucía proseguir la narración:

Al día siguiente, allá fui detrás de mi madre, que no dijo ni una sola palabra por el camino [...], atravesamos el atrio y subo las escaleras que dan acceso a la galería de la casa del párroco. Al subir los primeros escalones, mi madre vuelve a decirme:

—¡No me **incordies** más! Ahora dile al señor Prior que mentiste, para que él pueda, el domingo, decir en la Iglesia que fue mentira y así acabar todo. ¡Sí que tiene esto sentido! ¡Todo el mundo a correr para la Cova da Iria, para rezar delante de una encina!

Sin más, llaman a la puerta. Aparece la hermana del buen párroco, que nos manda sentar en un banco y esperar un poco. Por fin, viene el señor Prior. Nos manda entrar en el despacho, hace señal a mi madre de que se siente en un banco, y me llama junto a su escritorio [...] El interrogatorio fue muy **minucioso** y casi me atrevería a decir

machacador. Su Reverencia me hizo una pequeña advertencia, porque decía:

—No me parece una revelación del Cielo. Cuando se dan estas cosas, de ordinario Nuestro Señor manda a las almas con las que se comunica **dar cuenta** de lo que pasa a sus confesores o párrocos, y esta, al contrario, se retrae cuanto puede. Esto también puede ser un engaño del demonio. Vamos a ver lo que nos depara el futuro y luego hemos de pensar.

La pequeña se retiró meditativa. Era la primera vez que alguien le sugería la hipótesis de que, en vez de Nuestra Señora, podía ser el **demonio**. A partir de aquí, una duda, punzante como una espina, la acompañará durante bastante tiempo, robándole la paz y la alegría.

Manuel Fernando Sousa e Silva

(Continuará.)

“Los Pastorcitos de Fátima”, págs. 63-66)

Tesorería

Nota: Para cumplir con la legislación española y europea sobre protección de datos, en lo sucesivo no se indicará el nombre de ninguno de los donantes.

Donativos	Banco, día 1330	Día 540
DICIEMBRE110 €	ENERO100 €	Banco, día 11
Día 1380	Banco, día 420	Día 13
			20

Colectas:	DICIEMBRE	ENERO	Capillas visita domiciliaria:
1er sábado	39,70	71,47	DICIEMBRE: 56,72 €
Día 13	36,07	43,52	ENERO: 12,50 €
Total:	75,77 €	114,99 €	Miguel Manuel Calderón Calderón

Retransmisión en directo por Internet de la *Capelinha* del Santuario de Fátima:

www.fatima.pt → Transmissões/Transmisiones

La última vidente de Fátima

En el Secreto figuraba también la Shoah (II)

Cardenal Bertone, hemos arado todo el campo. O casi todo. Los ultratradicionalistas, los escépticos, los laicos desilusionados por vocación, después de este testimonio volverán a la carga. Los **prejuicios** son convencimientos muy difíciles de erradicar. Es prácticamente imposible cortar de raíz la sospecha de que un texto importante ha sido manipulado. Los milenaristas, sin el «Secreto» de Fátima, están perdidos y sin brújula. Quién sabe cuántos escritos **apócrifos** de sor Lucía estarán todavía circulando por ahí, quizá con el espejismo de los derechos de autor.



«Es mucho más interesante», escribe en un artículo Antonio Socci (es el Socci «bueno» que acude en nuestro auxilio), «reflexionar sobre el verdadero **misterio**, el que no está dentro de la pobre celda de la monja, sino que está en la historia, ante los

ojos de todos». No se quiere reconocer la **profecía** porque no es políticamente correcto y se llama comunismo y ateísmo. La Revolución de Octubre de 1917, la expansión del comunismo con sus secuelas de muerte y ruinas, el nazismo, la Segunda Guerra Mundial, el atentado contra el papa... ¿todo fruto del azar? Y, sin embargo, la duda sigue insinuándose, como una carcoma que corroe la verdad. En definitiva, ¿las profecías de Fátima encierran más **misterios**?

Más que de ignorancia, se trata de una **obstinación** invencible. No fui con una grabadora a hablar con sor Lucía, pero tomé apuntes, redacté resúmenes e informes que la religiosa, tras haberlos leído, suscribió con absoluto convencimiento, sin contradicción psicológica alguna y en pleno uso de sus facultades mentales. Yo no he jugado con sor Lucía; tampoco nos repartimos los papeles para interpretar una escena. No estábamos actuando. Acudí a su encuentro con toda familiaridad, precisé algunos puntos, ella me hizo preguntas sobre el papa, sobre la Iglesia, sobre mi vida, sobre los salesianos, hablé con la supervisora y con sus compañeras y el clima fue siempre **alegre** y distendido. Nada más lejos de un tono de coacción o inquisitorial.

- La última vez que vio a sor Lucía fue el 9 de diciembre de 2003. Y estuvo con ella cinco horas.

Sí, fue un encuentro muy largo porque celebré misa y definimos mejor el papel que el papa Luciani había tenido en la

profecía. Ya hemos hablado ampliamente de esto anteriormente. Me hice incluso algunas fotos con la vidente y ella me dio, para que se lo regalara al Santo Padre, el **bastón** que había usado hasta entonces. En 2003 ya estaba en una silla de ruedas, en las mismas condiciones de incapacidad que el papa.

Una vez más, reunirme con ella fue gratificante. No era una mujer replegada sobre sí misma; era una mujer rebosante de experiencias y llena de **confianza** en el Señor. Repetía con frecuencia: «Siempre me he sentido segura bajo la protección del Señor y de Nuestra Señora, que vela celosamente por el papa y por la Iglesia». No era en absoluto nerviosa; transmitía calma, una sosegada **tranquilidad** que solo interrumpía, de tanto en tanto, con una salida tan inesperada como ingeniosa.

Apenas terminaba de cumplir sus deberes, se recogía en la celda para dedicarse a su personalísimo oficio de escritora. Contestaba centenares de cartas: algunas de sus compañeras le filtraban la correspondencia. Un día le regalaron, incluso, una máquina de escribir electrónica, pero sin conexión con Internet. Sor Lucía nunca usó **ordenador** ni navegó por la red. Mostró interés por la informática, se enteró de cómo funcionaba, pero su conclusión fue: «Es mejor mi máquina de escribir». Había pasado de los noventa y

cinco años. La despedida, aquella vez, no fue tan tierna y alegre como las otras veces. «No me volverá a ver; vendrá a darme la absolución cuando ya esté muerta».

- *¿Una profecía?*

De alguna forma.

- *¿No le predijo que sería usted nombrado secretario de Estado?*

(Se ríe) No, no, en absoluto. Además, si nos ponemos así, yo llevaba ya la carrera muy avanzada. Cuando sor Lucía murió, el 13 de febrero de 2005, me llamó



por teléfono la superiora del Carmelo. Pocas horas antes de morir había recibido un **mensaje** de Juan Pablo II con sus mejores deseos. Del papa, ya gravemente enfermo, a la monja que había formado parte de su vida de una forma tan profunda. «Sor Lucía», me refirió la superiora, «recibió aquella carta como el último gran regalo de la vida. Le daba vueltas entre las manos una y otra vez, la estrechaba contra su pecho». Se conserva incluso una foto que recoge ese instante supremo. Sobre la cómoda, el **rosario** que

el Papa le había regalado con motivo de su cumpleaños. Después de los funerales de sor Lucía, el rosario fue devuelto al papa Wojtyła. La comunidad de monjas de clausura se desprendió con tristeza del objeto, pero sabía qué significado tan especial podía tener este para el papa. «Ofrezco [este sufrimiento] por el Santo Padre, por el Santo Padre, por el Santo Padre». Fueron las últimas palabras de Lucía dos Santos. «En un determinado momento», me contó la superiora, «aquellos ojos, que tantas veces habían contemplado lo invisible, se abrieron. Miró a todas las monjas y luego el crucifijo. Después, volvió a **cerrarlos**. Fue su adiós». Los tres pastorcillos ya se habían reunido en el cielo. Eran las 17:25 horas.

Llamé por teléfono al cardenal Ratzinger y le expresé mi deseo de participar en el funeral como un simple obispo. Al día siguiente, el cardenal Sodano me comunicó que el Santo Padre había pensado enviarme como Legado pontificio a **presidir** los funerales, al término de los cuales debería leer unas palabras, escritas por él mismo para la ocasión. Se lo comuniqué inmediatamente al nuncio en Portugal. Cuando el escrito del papa llegó a Lisboa, nos dimos cuenta de que la lengua usada tenía un deje **brasileño**. Era preciso, según algunos, corregirlo según la norma del portugués académico. En el trayecto desde Lisboa a Coimbra, pedí la ayuda de la Secretaría de Estado; al final optamos por dejar el texto tal cual había

sido redactado. Presidí los funerales en portugués, y los portugueses dijeron que mi acento era genuinamente luso. Desde Brasil recibí varios correos electrónicos de participación y en todos se expresaba la **sorpresa** ante mi perfecto acento... ¡brasileño! La cuestión del quidquid recipitur, una vez más.

• *Una celebración que no olvidará.*

Jamás. Fue un alborozo de rosas blancas que envolvieron Coimbra y su monasterio. Todas las rosas blancas de Portugal. Todos los pañuelos blancos de Portugal. A la salida de la catedral, los estudiantes de la histórica Universidad hicieron una **alfombra** con sus abrigos para que el ataúd pasase por ella. Una multitud inmensa, vibrante de fe, un pueblo mariano en camino. El cardenal Arinze, prefecto de la Congregación para el Culto Divino, me comunicó que se había dado autorización para que sor Lucía fuese enterrada en el santuario de Fátima, junto a los dos beatos, Jacinta y Francisco. El traslado de los restos se efectuó, sin embargo, en 2006. Lucía había expresado su deseo de permanecer un tiempo con sus monjas, de ser enterrada en el convento. Decidimos en el momento respetar su deseo. Fui yo quien bendijo la **tumba** en la que se depositó a sor Lucía.

("La última vidente de Fátima",
de Tarcisio Bertone y Giuseppe de Carli,
p. 128-132 – Continuará)

Cuenta bancaria: ES67 0075 5707 1606 0170 9528

Banco Popular – Titular: *Arzobispado de Valladolid-Apostolado Mundial de Fátima*

YouCat

43. ¿Es el mundo un producto de la casualidad?

No. Es Dios, no la casualidad, la causa del mundo. El mundo, ni por su origen, ni por su orden interno y su finalidad, es el producto de factores que actúen «*sin sentido*».

44. ¿Quién ha creado el mundo?

Dios solo, que existe ante todo más allá del tiempo y del espacio, ha creado el mundo de la nada y ha convocado al ser a todas las cosas. Todo lo que existe depende de Dios, y solo perdura en el ser porque Dios quiere que exista.

45. ¿Las leyes de la naturaleza y las ordenaciones naturales también proceden de Dios?

Sí. También las leyes de la naturaleza y las ordenaciones naturales pertenecen a la Creación de Dios.

La profesión de la fe cristiana

46. ¿Por qué el libro del Génesis describe la Creación como un trabajo de seis días?

En el símbolo de la semana laboral, que es coronada por un día de descanso (Gén 1,1-2,3), se expresa qué bien, qué hermosa y que sabiamente ordenada está la Creación.

47. ¿Por qué descansó Dios en el séptimo día?

El descanso de Dios apunta a la consumación de la Creación, que está más allá de todo esfuerzo humano.

48. ¿Para qué ha creado Dios el mundo?

«*El mundo ha sido creado para la gloria de Dios*» (Concilio Vaticano I).

(Continuará)

Actividades diversas

Devoción de los primeros sábados:
2 de febrero y 2 de marzo

18:00 Exposición del Santísimo

18:15 Santo Rosario

18:35 Meditación de los misterios del Rosario y Bendición con el Santísimo

19:00 Santa Misa, Consagración al Corazón I. de María, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

Tiempo eucarístico-mariano-reparador: 13 de febrero y 13 de marzo

16:00 Exposición del Santísimo

18:00 Hora Santa con Rosario y Bendición con el Santísimo Sacramento

19:00 Santa Misa, Consagración al Corazón I. de María, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima

San Francisco de Sales: 24 de enero

Triduo de santos Francisco y Jacinta Marto: ver página 15

Miércoles de Ceniza: 6 de marzo

Intercesores y modelos de vida

San Francisco Fernández de Capillas (15 de enero)

San Francisco Fernández de Capillas nace el 15 de agosto de 1607 en **Baquerín de Campos** (Palencia). El menor de cinco hermanos estudió, desde niño, en Palencia, donde conoció a los dominicos y descubrió un primer germen de vocación. Fue en el convento de San Pablo de **Valladolid** donde ingresa en la Orden y profesa, al tiempo que hace los estudios institucionales.

Por estos años, el ardor misionero se proyecta hacia el Nuevo Mundo y los países del Extremo Oriente. Todavía siendo diácono, en 1631, con otros treinta jóvenes dominicos, embarca rumbo a **México**, primera etapa del viaje. Casi un año tardarán en llegar a **Manila** con la recia experiencia de una travesía llena de padecimientos. En la capital filipina, Fray Francisco recibe la **ordenación** sacerdotal, a los 25 años de edad. En Manila ejerce su vocación sacerdotal y misionera durante nueve largos años, en ansiosa espera de ser enviado a China. Otra escala en **Formosa**, hasta que los cristianos chinos les faciliten la entrada en **Fujián** en 1642. La persecución más o menos declarada a los cristianos es el ambiente en el que desarrolla su acción evangelizadora. Fiebres cuartanas y pri-

vaciones de todo orden **debilitan** extraordinariamente su salud, pero nada le detiene en su misión. La integridad de su vida, la bondad de su corazón y la entrega a su vocación hacen que los cristianos hablen de él como el “*santo Capillas*”.

Arrestado cuando regresaba a su refugio después de atender a los enfermos, es

juizado y condenado por defender su fe y su amor a Jesucristo. Dos meses de tormentos en la cárcel desembocan en su **degollación** el 15 de enero de 1648, Fue beatificado por san Pío X en 1909 y canonizado por Juan Pablo II en 2000, juntamente con 120 mártires de China. La reliquia de su cabeza se conserva en el convento de los dominicos de **San Pablo**

de Valladolid.



Perfil espiritual

Una **carta** sencilla de san Francisco Fernández de Capillas a uno de sus hermanos revela, mejor que cualquier descripción, su fisonomía espiritual. Aparece su fe como elemento envolvente de toda su vida. De ella deriva la visión **providencialista**: “... es Dios nuestro Señor el

que aquí me ha traído...”. Esta convicción se ha ido consolidando con oración y reflexión, contemplándose a sí mismo ante el Dios que le ha elegido para colaborar en la extensión del reino. Todo ello le otorga una **fortaleza** inamovible para estar allí donde el Señor le ha enviado; de tal manera que “no bastan trazas humanas para sacarme de aquí hasta que llegue la hora en que tiene determinado nuestro Señor Jesucristo sacarme”.

La firmeza de su fe se trasfunde a su **entereza** humana, a su manera de afrontar templadamente las hostilidades y provocaciones: “...viéndome todos padecer con igualdad de ánimo...”.

La **Voluntad** de Dios es la norma de su vida. Esta actitud filial imitada de Jesús de Nazaret se manifiesta auténtica ante la adversidad, la persecución, la cárcel y la misma muerte. Su condición humana, no obstante, le hace sentir la flaqueza natural como un riesgo que él quiere superar con la ayuda de Dios: “Haced que rueguen por mí todos para que me dé Dios nuestro Señor valor, si acaso se ofrece el vol-

ver a padecer por él mayores tormentos de los padecidos y glorificarlo por la muerte, que para todo estoy dispuesto en la voluntad de nuestro Señor.”

El amor al **prójimo**, reverso del amor a Dios, le salta a cualquier hora y momento: “... yo reparto con ellos [los encarcelados] de lo que me dan, les sirvo en lo que me mandan, y me tengo por muy dichoso en eso.”

El **martirio** es un don de Dios que san Francisco Fernández Capillas viene tejiendo día a día desde su primeriza vocación, y que él mismo curte en la persecución, en las privaciones y en las enfermedades. Su preocupación por la salvación de las almas ha marcado sus pasos y señalado los caminos que él pisará a fondo, por más que sean pedregosos y escarpados. **Testigo** de Jesucristo y de su evangelio en palabras, acciones y vida entregada.

(Adaptado de: <https://www.dominicos.org/quienes-somos/grandes-figuras/santos/san-francisco-fernandez-capillas/>)

Intenciones del Papa y de la Conf. Episcopal

FEBRERO

Papa: Por la acogida generosa de las víctimas de la trata de personas, de la prostitución forzada y de la violencia.

CEE: Por quienes sufren hambre y cualquier forma de pobreza, para que reciban la ayuda que necesitan y la riqueza sea justamente distribuida en el mundo.

MARZO

Papa: Por las comunidades cristianas, en especial aquellas que son perseguidas, para que sientan la cercanía de Cristo y para que sus derechos sean reconocidos.

CEE: Por los jóvenes, para que escuchen la voz de Dios que les llama a una vocación al ministerio sacerdotal, y la Iglesia se vea enriquecida con abundantes ministros y testigos del Evangelio.

Opiniones

La hermana Lucía de Fátima y Pontevedra

Con motivo del decimocuarto aniversario de la muerte de Hermana Lucía, el 13 de febrero, vemos muy conveniente la publicación de este artículo del párroco pontevedrés D. José Antonio Fernández Recuna, cedido por Alejandro González.

En noviembre de 2002, el Secretariado para la canonización de los pastorcitos publicó en Fátima un libro titulado *La gran promesa*. Al comienzo se lee: “La Historia y el mensaje de Fátima no se agota con las apariciones acaecidas en Cova de Iría en 1917. Se complementan con las apariciones de Pontevedra y Tuy a la Hermana Lucía, entre los años 1925 y 1929”. La afirmación es muy importante, y más al ser realizada a través de un libro editado por un organismo oficial del Santuario portugués. Fátima y Pontevedra están vinculadas en la persona de la Hermana Lucía, que en ambos lugares vio, escuchó y habló con Nuestra Señora; así lo consigna ella de su puño y letra en las “Memorias” que son su Autobiografía.

Ya en la aparición del 13 de julio de 1917 en Fátima, la Virgen le manifiesta una promesa: “...vendré a pedir la **consagración** de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la **Comunión reparadora** de los primeros sábados...”. La promesa será cumplida con las apariciones del 10 de diciembre

de 1925 en Pontevedra y el 13 de junio de 1929 en Tuy. Las dos son de enorme **trascendencia**, pues de ellas arrancan la devoción de los Primeros Sábados, extendida ahora por toda la Iglesia, y la Consagración al Corazón Inmaculado de María realizada por el Santo Padre Juan Pablo II el 25 de marzo de 1984 en la plaza de San Pedro ante la imagen de “Nossa Senhora” que se venera en “a capelinha” de las Apariciones de Fátima, y que el papa solicitó que fuera trasladada a Roma para esta ocasión.

Es sorprendente que un hecho de tanta trascendencia tenga como “*causante*” a una **sencilla** religiosa. Ha sido ella y solo ella quien, a través de las autoridades eclesiásticas competentes, hizo llegar esta petición al Santo Padre e insistió durante años hasta su realización.

La vidente de Fátima llegó cuando tenía **dieciocho** años de edad, como postulante de las religiosas de santa Dorothea, a su **colegio** en Pontevedra, en la calle llamada ahora Rúa de Sor Lucía, y en el que se han formado varias generaciones de mujeres pontevedresas. Más tarde se trasladó a Tuy, para realizar el noviciado en el Convento que tienen allí



estas religiosas, para regresar de nuevo a Pontevedra como religiosa dorotea, ocupándose en las tareas más humildes y pasando prácticamente **desapercibida**. En 1948 ingresa como carmelita descalza en el Monasterio de Santa Teresa de **Coimbra**; fueron, pues, más de veinte años viviendo en la provincia.

En Pontevedra fue intervenida quirúrgicamente por el eminente cirujano D. Enrique **Marescot**, en el Sanatorio que él había fundado. De ahí arrancó una profunda amistad con él y sus familiares, que se mantuvo fiel hasta el fallecimiento de la vidente. Además de encontrarse en diversas ocasiones departiendo familiarmente en el locutorio del Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Coimbra, donde hablaban de Dios, de sus preocupaciones y de Pontevedra y de sus gentes, mantuvieron una copiosa y entrañable **correspondencia** en la que se reflejan los sucesos familiares habituales: bodas, bautizos, defunciones, exámenes, enfermedades, fiestas de aniversario... se percibe la honda humanidad de un alma de Dios.

Hay **detalles** encantadores, como la petición de unos zuecos de madera para trabajar en la huerta, o la ayuda para poder pasar por la frontera unas vidrieras para la iglesia del Monasterio, algo resuelto por un pontevedrés, el ingeniero de Industria Julio Muñíos. Todos los años por Navidad, hasta estas últimas, esta familia le envió a Coimbra, para ella y las carmelitas, el mazapán elaborado por una pastelería pontevedresa.

Otra amistad, iniciada en Tuy y mantenida durante muchos años, ha sido con las hermanas Teresa, Mercedes y Carmen **Rodríguez Fonseca**, que trabajaron en la Delegación de Hacienda de Pontevedra y vivieron en la ciudad hasta el fallecimiento de Carmen, cuando ya había cumplido los noventa años. Al igual que la anterior familia, la correspondencia fue abundantísima y rebosante de humanidad y sentido sobrenatural.

Cientos de veces, y no exagero un ápice pues lo he visto, la Hermana Lucía **escribió** el nombre de Pontevedra en los sobres para sus cartas o en las postales, con una caligrafía firme y clara, incluso después de cumplir los noventa años.

Con gran visión histórica, estas familias **conservaron** las cartas e incluso los sobres en las que fueron enviadas. Al poner este hecho en conocimiento de un experto en historia de la Iglesia contemporánea que reside en Roma, me escribió: *“Es un tesoro lo que se ha salvado. En el futuro se lo agradecerán los historiadores, biógrafos y todo el que sepa lo que es Fátima y quién es la Hermana Lucía”*.

Cuando se publique su Biografía y su Epistolario, el querido nombre de Pontevedra aparecerá en muchas de sus páginas, y será leído en todos los rincones del mundo donde la Iglesia esté presente. De hecho, gracias a la Hermana Lucía, ya se acercan a la ciudad para **rezar** en la casa de las Apariciones cientos de personas de las más diversas procedencias, y estoy seguro de que en el futuro eso irá en aumento, pues no es difícil aventurar que la Hermana Lucía, al igual que sus

primos Jacinta y Francisco, gozará de la gloria de los altares.

La vida de la Hermana Lucía ha transcurrido en cuatro lugares: Fátima, Coimbra, Tuy y Pontevedra. En la historia milenaria de Pontevedra, pienso que **jamás** nunca vivió en ella una persona con tanta **proyección** universal como esta humilde portuguesa elegida y bendecida por Dios y por “Nossa Senhora”. Esta proyección universal se agrandará todavía más por la vinculación tan extra-

ordinaria que existe entre Fátima y Juan Pablo II, una personalidad egregia del siglo XX.

Hermana Lucía: “*moito obrigado*”. Y no te olvides de Pontevedra y los pontevedreses.

*José Antonio Fernández Recuna
(Diario de Pontevedra,
13 de febrero de 2005,
con motivo del fallecimiento
de Hermana Lucía)*

Sonreír y reír es una cosa muy sana y muy santa

Chistes

—Verá, doctor. Mi amiga tiene doce años más que yo, y dice que se acuesta tarde, se levanta pronto, juega al tenis, come y bebe lo que quiere, y tiene muchos admiradores. ¿Qué hago para ser como ella?

—Pues... muy fácil. Mienta como ella.

—Pues no parece que estés consiguiendo educar al perro, querida.

—Calla, hombre. Contigo también tuve muchos problemas al principio...

—¡Caramba! Ese traje es de los caros... ¿cómo es que te va tan bien?

—Es que he entrado en un banco.

—Ah, pues no sabía que pagaran tan buenos sueldos...

—Bueno... me refiero a que entré sin que me vieran, y de noche...

—Hijo mío, cuando yo era niño nunca mentía.

—¡Y a qué edad dejaste de ser niño?



Triduo en honor de los pastorcitos, santos

Francisco y Jacinta Marto

DEL 18 AL 20 DE FEBRERO DE 2019



Iglesia de los Sagrados Corazones (MM. Salesas) – Juan Mambrilla, 33

18:20 Exposición del Santísimo y Rezo del Rosario con las letanías de los Beatos.

19:00 Santa Misa con homilía sobre la vida y virtudes de los Beatos, Salve y veneración de la Medalla de la Virgen de Fátima.



Apostolado Mundial de Fátima

(Ejército Azul de Nuestra Señora)

Valladolid



VISITANDO: NAZARÉ

SALDRÁN AUTOCARES DESDE:

- **Valladolid:** Pza. Colegio Santa Cruz, frente al Colegio S. José; El Corte Inglés de P.º Zorrilla.
- **La Cistérniga.** (*)
- **Zaratán.** (*)
- **Medina de Rioseco:** Estación de autobuses. (*)
- **Castromonte.** (*)
- **Íscar.** (*)

PRECIO POR PERSONA: 150 € desde Valladolid,
155 € desde pueblos (*)

Incluye: Dos días en pensión completa, comida del primer día y seguro de asistencia en viaje
Suplemento por habitación individual: 40 €

HOTEL: Santo Amaro ****

(*) Siempre que se completen al menos 20 plazas

Plazo de inscripción: **del 25 de marzo al 12 de abril**

El pago se podrá realizar de dos maneras:

- **Ingreso** en la cuenta del BBVA: ES46 0182 4899 1002 0071 6187 "Peregrinación a Fátima", indicando nombre y apellidos de **cada** peregrino.
- **En efectivo** en la agencia de viajes B-The Travel Brand (ver abajo).

En ambos casos, se debe acudir a la agencia y confirmar la asignación de plaza, presentando el justificante del ingreso bancario en su caso.



Calle Gamazo, 24 - Valladolid - ☎ 983 202999
Horario: Lunes a viernes, de 10 a 18 horas
Victoria Pascua o Patricia Cazaña